

Religión,

ENCARGOS

Dirijanse á la
Administra-
ción
DE
El Urbión
SORIA.

EL URBIÓN

Precios
DE
suscripción

Un año. 5 pías.
Semestre. 3 »
Por correspondial, 6 y
3,50.

SUMARIO:

Vamos andando *por S. P. O.*—El Almirante Cervera, *por Serafin Millart.*—Más sobre el Catalanismo.—*por S. Pey Ordeix.*—Á EL URBIÓN de Soria, X. X. y X. De (*Lo Somaten*).—La Desamortización.—Vamos sumando—Los futuros Concilios Españoles. El Catecismo Popular.—La heredera de Tobajas, *por Lorenzo Carrasco.*—Palique, *por Cesferino Amós.*

Ciencias,

Literatura

Política

JULIO

Sol. S. 442 m. P. 7. 1.
Luna meng.—S. 6,00 t.
P. 2,31 m.

16

1871. Inaugúrase en
Madrid el Ateneo
militar.

Sábado.

97. El Triunfo de la Sta. Cruz. 168.

AÑO I.

SORIA. 1871.

NÚM. 17.

Vamos andando.



Es verdad que España se halla al borde del abismo... ó mejor dicho, siete codos dentro del abismo, á causa de dos guerras coloniales, de una guerra internacional y de los barruntos de una guerra civil, amén de los pujos de separatismo que se revelan en algunas partes.

Pero ¿qué importa que la guerra de Cuba haya sido la ruina material de España, si ha habido abastecedores que se han enriquecido á su sombra? ¿Qué importa que nuestros sol-

dados vuelvan extenuados de hambre, si hay



...as miserias, todas las derrotas y todas las vergüenzas que estamos pasando, si la Hacienda española sigue contribuyendo al señor Sagasta y á otros siete individuos de la familia con *ciento cincuenta mil pesetas* anuales? ¿Qué importa que todo se hunda y se derrumbe, á los que han sido ensalzados por el Liberalismo contra toda justicia y contra toda ley, mientras sigan disfrutando de los honores de

sus cargos, de la omnipotencia de su arbitrio y de sus rentas de treinta, cuarenta y sesenta mil reales? ¿Qué les importa que todos los españoles se mueran de hambre si ellos se van hartando? ¿Qué les importa que la nación sea pisoteada si ellos tienen el placer de pisotear á los demás? ¿Qué les importa que todos se ahoguen en este diluvio de desdichas si ellos se mecen en baño de agua de rosas?

¿Qué importa que la Religión sea escarnecida si sus personas son obsequiadas? ¿Qué importa que el protestantis no vaya extendiendo sus conquistas, si ellos extienden su influencia? Si la Religión y la Patria no han estado jamás peor, ellos jamás han estado mejor.

Es bochornoso lo que está sucediendo. A los que se han levantado para avisar el peligro y para clamar contra el mal, se les ha llamado *ilusos, pesimistas, videntes, laicistas y soberbios*. Si ha sido un seglar lo han ridiculizado llamándole obispo de levita; si ha sido clérigo le han llamado presbiteriano. Los *presbiterianos* y los *obispos de levita* han tenido razón. La lógica de la Historia se la da en todos los terrenos.

El Protestantismo va cundiendo. En esta ciudad de Soria se acaba de instalar una misión anglicana. De temer es que si hace siete años los jesuitas P. García Frutos y P. Díez tuvieron que suspender la misión *por falta de concurso de fieles*, los ingleses sean bien recibidos y escuchados. El terreno está en sazón. Mucho son los que lo han preparado. Lo que sucede en Soria sucede en otras regiones de España. El Protestantismo ha entrado en campaña.

No nos asustan los Protestantes: Cuando una reina, según dicen piadosísima, y unos ministros muy devotos y unas autoridades ben-

ditas y *dieciseis millones y medio* de españoles en comunión con la Santa Sede no hemos sabido hacer cosa de provecho, podemos esperar la salvación por esta otra parte: *Salutem ex inimicis nostris*. Esa será la nueva *Trompeta de Ezequiel*.

Se ve el mal y no se ve más remedio que el fin necesario del mal. «No hay mal que cien años dure.»

«*El hombre que se necesita*» se titula un buen folleto que se acaba de publicar. Sí: Don Carlos podría haber sido la salvación de España en estos momentos. ¿Lo será? No lo sabemos. El pueblo católico ha sido alejado de él: el pueblo anticatólico y el mundo liberal le miran como un enemigo. Si Don Carlos comprende la importancia de su misión y el pueblo católico sus obligaciones, puede esperarse algo. Pero no sucederá, porque hay alguien que está interesado en que no suceda.

Son muchos los que están en ese empeño y que no consentirán el menor movimiento.

«Vamos andando» es la máxima que siguen con tenacidad satánica. Ese «*vamos andando* quiere decir: «sigamos nosotros cobrando y gozando y seguid vosotros pagando y sufriendo». ¿Hasta cuándo ha de durar esta conducta? No lo sabemos: hasta que ellos se cansen de gozar y de cobrar, ó hasta que nosotros nos cansemos de pagar y de sufrir. Pero es imposible que nosotros nos cansemos, porque dicen que es *soberbia, rebeldía, espíritu diabólico y mal consejo*. ¿Que hemos de decir, pues? Como ellos: *vamos andando, los unos sufriendo y los otros gozando*. Jinete y cabalgadura llegan al término del viaje al mismo tiempo. ¿Qué más dá ir encima ó estar debajo? ¡*Vamos andando!*

S. P-O.

El Almirante Cervera

POR no incurrir en censuras injustas EL URBION ha hablado con parsimonia de las cosas de la guerra. Hemos calificado como se merece el equivocadísimo plan general que ha adoptado y proseguido con terquedad sin igual el atolondrado Gobierno; pero nos hemos abstenido de bajar á menudencias que no pueden ser juzgadas sino por personas muy entendidas. A pesar de esta prudencia, fiándonos en los juicios de la prensa y en algunas apariencias, hemos hablado en sentido poco favorable del Almirante Cervera y presumimos haber caído en error que nos apresuramos á rectificar.

El hecho de que la escuadra de Montojo y la de Cervera hayan sido destruidas *impunemente*, demuestra á primera vista que nuestros barcos no eran tales barcos de guerra, que nuestros cañones eran cucuruchos de confites ó que nuestros marinos no sabían manejarlos. Todos hemos reconocido que la escuadra de Filipinas *cumplió su deber* con exceso, porque al soldado se le puede exigir que sea soldado pero no *héroe*, y en Manila nuestros marinos han sido verdaderos héroes que han ido en busca de la muerte, desde sus buques destaralados y sin protección alguna; pero al ver hundirse la escuadra de Cervera compuesta de buques nuevos construidos según los últimos adelantos y dotados convenientemente, hemos ido á buscar las bajas causadas al enemigo y nos hemos encontrado con el mayor de los desengaños. De los relatos de la prensa parece que se desprende que Cervera no salió á luchar sino á embarrancar; que no salió á embestir, sino á huir cobardemente; y por esto los periódicos se han sentido indignados y han arrojado el más cruel sarcasmo sobre Cervera, el héroe de hace un mes, que supo burlar las escuadras perseguidoras. *El*

Heraldo de Madrid se ha llevado la palma en esa campaña contra el almirante de nuestra armada.

Probablemente resultará que todo ha sido una calumnia y que esta campaña difamatoria tiene segundos y terceros fines. Nosotros trata nos de reparar cuanto antes el agravio y vamos á rectificarnos con toda nobleza, como corresponde al periodista de buena fé.

Antes de recriminar á Cervera por la conducta observada al salir de la bahía de Santiago *obedeciendo á órdenes superiores*, conviene deslindar estos dos puntos.

¿Los buques de nuestra escuadra estaban en condiciones de entrar en combate?

Si no estaban en tales condiciones ¿quién fué el que ordenó la salida de Santiago?

Recordemos que pocos días antes de la catástrofe se dijo *oficialmente* que Cervera estaba á las órdenes del general Linares, y que Cervera desembarcó su gente de mar y la artillería de la Escuadra para apoyar por tierra la defensa de Santiago. Ahora se dice sin ambages que no fué Cervera el que dispuso la salida de la Escuadra, sino el Gobierno de Madrid, para dar gusto al señor Canalejas; como también fué el Gobierno el que, contra las opiniones de Cervera que desde Cabo Verde quiso ir á Filipinas, ordenó el encierro de nuestros buques en la bahía de Cuba. Cervera no es, pues, culpable del *embotellamiento* ni de la salida.

Todos creíamos que aquellos cruceros acorazados eran buques de guerra.

¿Lo eran en realidad? Los cruceros «María Teresa», «Oquendo» y «Vizcaya» tenían completamente desamparada la obra muerta, sin reductos que defendiesen su artillería. El «Colón» estaba sin artillería en las torres por estar «en expediente la que debía montar». «La mayor parte de los cañones del «Colón»

—les nos—eran inútiles. El general Guillén que fué á Italia para verificar las pruebas de esos cañones, ya manifestó que no podían aceptarse; pero el general Beranger, á la sazón ministro de Marina, obligó á tomarlos como buenos.» El año pasado escribía á este propósito un Ingeniero: es necesario cambiar la artillería del «Colón», «si queremos evitarnos, en días quizás no lejanos **un gran fracaso y una gran vergüenza.**»

Ahora se pretende cargar á Cervera la responsabilidad del anunciado *fracaso y de la actual vergüenza*. Los cañones del Colón reventaron en los primeros ejercicios de tiro, que se hicieron, por lo visto, en la habia de Santiago de Cuba. ¿Quién es el responsable de esto?

Algunos días antes de formarse la escuadra, un comandante de nuestros buques se despedía de sus amigos diciendo: no vamos á la guerra, sino al suicidio. Tal era la convicción que tenían nuestros marinos de la inutilidad de los buques. Solamente una cosa buena tenían: el precio que la nación pagó por tales artefactos.

Si nuestros barcos estaban faltados de protección, si faltaban los principales cañones y si los que teníamos tenían la habilidad de reventar, ¿qué bajas habíamos de causar al enemigo? ¿qué resistencia podíamos oponer á sus

disparos? La culpa no es de Cervera, sino de los Gobiernos. Creíamos tener barcos de guerra y eran de cartón. La salida de Cervera es tan heroica como la empresa de Montojo. Teníamos marinos y no teníamos Marina.

Se salvó Cervera, es verdad, y él se apresuró á telegrafiarlo á su familia. Pero por lo visto ese telegrama fué dado á la publicidad por el Sr. Sagasta y contra éste más que contra el jefe de la Escuadra debe descargar la indignación que la noticia produjo. Después que el Gobierno negó á Cervera los medios de defensa, los Estados-Unidos le quitaron la escuadra; el gobierno le quería despojar de su virilidad y la prensa liberal le quiere arrebatar el honor.

Contra esa campaña de difamación debe protestar la prensa independiente haciendo justicia al soldado de la Pátria. No es culpa suya salvar la vida; otros marinos sucumbieron á su lado y con esto está probado que no rehuyó el peligro.

En toda esta campaña no resulta derrotado nuestro ejército, sino el gobierno liberal. El ejército *muere* extenuado de hambre y sin municiones, ¡*luchando todavía!* No se le puede pedir más.

El mal está en los de arriba y no en los de abajo, en ésta y en otras cosas.

SERAFÍN MILLART.

Más sobre el Catalanismo.

A continuación de este podrán ver nuestros lectores el artículo en que *Lo Somatent*, de Reus, contesta al que dedicamos en el número anterior á la actitud de los que pretenden ser los intérpretes del pueblo catalán en la cuestión de la paz ó de la guerra.

Con mimbres y tiempo pensamos tratar del *catalanismo* con la extensión que nos merece el Regionalismo; hoy nos concretamos á responder al colega reusense, advirtiéndole previamente que jamás en nuestras polémicas hallarán espacio ni contestación las insinuaciones que no deban figurar en debates cuyo único objeto debe ser el esclarecimiento de hechos ó de ideas de importancia para el público. Como parece que *Lo Somatent* siente predilección por ellas, según se revela en el artículo que nos ha dedicado, sentiríamos que, si tiene verdadero ánimo de discutir como se debe, nos imposibilitara alternar con él y aún nos privase del gusto de copiar sus escritos.

Aceptamos como buena la explicación que nos da de haberse hecho cargo de la contestación que en su día le dimos acerca del por qué defendíamos la procedencia de la guerra. Hoy, abandonando *Lo Somatent* parte del terreno en que se colocó cuando nos interpeló diciendo que un catalán no podía ser partidario de la guerra, se refugia en otra trinchera que halló hace algunos días otro periódico catalanista de Barcelona. «Si los ministros..... de Dios—nos dice—siguen inculcando en el corazón de los cristianos las ideas de desolación y ruina en contraposición á las doctrinas de Jesucristo, todo podría ser que se nos trastornara el cerebro, y rabiosos de venganza y sedientos de sangre acabásemos por no respetarse los unos á los otros del propio país.»

Creemos que *Lo Somatent* alude á la futura guerra civil, ó cosa parecida; pero eso es lo de menos. Lo más importante es la afirmación que hace el colega de que la idea de la guerra es de *desolación y de ruina* y que es contraria á las doctrinas de Jesucristo.

¿De dónde saca el diario reusense que, cuando una nación ha sido abofeteada y escarnecida por otra de la manera brutal que lo ha sido España por los Estados-Unidos, le sea ilícito, en Derecho cristiano, acudir á la guerra como medio para defender su dignidad, su honor y su vida? ¿De dónde ha sacado que Jesucristo repruebe la guerra justa, y digna y noble, como *único medio* humano para rechazar la injusticia, al infamia y la traición?

Podrá ser que *Lo Somatent* entienda mucho de cuestiones regionalistas; pero á fé que debe entender

bien poca cosa de Derecho cristiano cuando convier- te á Jesucristo en el mazo aplastante que entrega maniatadas é indefensas á sus contrarias á las naciones cristianas. No es en nombre de Jesucristo que se predica la paz infamante y se condena la guerra justa sino en nombre de la cobardía ó de otros fines particulares y nada generosos. Jesucristo reprueba el espíritu pendenciero, la guerra injusta ó inútil; pero jamás ha reprobado la defensa *necesaria* de los más preciados dones que nos ha conferido la Providencia. Pueblos que no saben defender su libertad, no merecen ser libres; pueblos que no quieren defender sus derechos son indignos de ellos; sujetos que jamás quieren arriesgarse á la guerra, merecen el estado ominoso de la esclavitud. Eso dice la sana razón y eso sostiene el Derecho cristiano, que es la más vigorosa confirmación del Derecho natural. Hablan por tanto muy neciamente los que pretenden que los sacerdotes prediquemos constantemente la paz. ¿Qué sería eso, sino predicar la tiranía y el despotismo y sancionar todos los abusos de los soberbios contra los débiles? ¿Qué sería esto sino negar al injustamente perseguido los imprescriptibles derechos de la justa defensa? Si Dios nos concede derechos, nos autoriza igualmente para defenderlos. En algunas ocasiones el sacrificio del derecho podrá ser meritorio ante la Moral cristiana; pero en otras cosas es necesario defenderlos hasta el último extremo.

Pero si *Lo Somatent* está poco afortunado en la apelación que hace al Derecho cristiano, no lo está más en la apreciación de que la guerra encierra ideas de *desolación y de ruina*. La Economía Social nos enseña que la guerra es algunas veces la *desolación* y la *ruina*, y otras veces es la prosperidad y progreso de las naciones. Mientras la Sociedad no llegue á aquel grado de perfección que algunos han soñado, en el cual no exista la ambición, la envidia, la soberbia ó alguno de los pecados capitales; en tanto que los hombres no sean ángeles y la tierra no sea el Cielo, existirá siempre el latrocinio, el asesinato, el engaño y el abuso, y por lo mismo deberá existir un código penal para los individuos y un derecho de guerra para las naciones. Que la guerra es una fatal necesidad para la conservación y prosperidad de los pueblos, no hay para que demostrarlo; y que la guerra es no pocas veces fecunda en bienes, tampoco se atreverá á negarlo *Lo Somatent*. Su apreciación, pues, tomada en sentido lato es sencillamente la negación de toda la historia y de toda la Economía Social.

Aplicada al caso concreto de la guerra hispano-yanqui podrá ser una *opinión*, y nada más que una *opinión*, cuya verdad puede ser discutida.

Por adelantado tenemos expuesto nuestro criterio acerca de las probables consecuencias de la guerra actual. Si los Gobiernos, tan previsores para las cosas de sus respectivos partidos, hubiesen querido serlo para las cosas de la guerra, no lamentaríamos ninguno de los desastres que hoy lamentamos. Está visto ya que España no puede esperar más que una derrota. Si nuestros gobernantes se hubiesen puesto de acuerdo con los enemigos para favorecerles sus triunfos, no habrían podido hacer más que lo que han hecho. Parece que todo ha sido preparado para conseguir el triunfo ruidoso de los Estados Unidos. Esto no es guerra ni cosa parecida: es una partida de ajedrez en la cual los jugadores han convenido matar los blancos sin perder un solo negro.

¿Es por esto por lo que los Catalanistas, piden con urgencia la paz por considerar que la guerra es esencialmente desoladora y ruinoso para España? Pues, así y todo, nosotros creemos que la guerra actual ha de ser muy fecunda. Se perderán hombres y tesoros; el sacrificio será muy grande; pero es el justo castigo que merece el pueblo español, que se ha entregado en cuerpo y alma al mercantilismo. Los políticos de arriba no han buscado más que su provecho particular, los políticos dinásticos de abajo, han defendido á los de arriba para hacer ellos con las provincias y con los pueblos lo que los ministros hacían con la nación; muchísimos republicanos han defendido la oposición como medio oblicuo de encaramarse y de ser invitados al banquete. El pueblo español ha secundado con pueril debilidad ese mercantilismo político. Los mismos industriales catalanes no han de-

do de apoyar á tal sistema de administración que para ellos no ha resultado del todo infructuoso. Ha venido esta guerra espantosa, rodeándonos «de manchas negras, miseria, lágrimas y sangre», es verdad y verdad tristísima; pero cien veces más triste que eso, es el observar que, si prosiguiendo la guerra continuará el horizonte cerrado con ese nublado de «miseria, sangre y lágrimas», si se hace la paz tendremos que añadir á esa cerrazón tenebrosa que con la paz no se resuelve, el mónstruo del liberalismo que continuará su obra maldita y que nos arrastrará á «nuevas miserias, nuevas lágrimas y nuevas sangrientas luchas» que se prolongarán hasta la total extenuación de la Nación Española.

En cambio si continúa la guerra, el pueblo se levantará de su sopor y destruirá ese mónstruo; romperá la red en que el constitucionalismo tiene prendida la nación..... y detrás de operaciones más ó menos dolorosas se verificará la resurrección del espíritu español.

Nosotros somos *separatistas*: pero no separatistas de los que buscan la desmembración de las regiones y el fraccionamiento de la unidad nacional: sino que queremos el separatismo entre el elemento sano y el elemento corrompido y corruptor; venga esta lucha decisiva, y veamos el triunfo de la moralidad en la administración pública. Con un gobierno sabiamente español, podremos esperar el triunfo del verdadero regionalismo. Pero para conseguir ese fin, no es camino el que siguen los catalanistas que buscan la paz para que continúe el reinado de la inmoralidad representada por el parlamentarismo. Esta es nuestra opinión en frente de la opinión de la *Unión Catalanista*.

S. PEY-ORDEIX.

Á "EL URBION,, DE SORIA.

Postdata.—En el número del día 13 comienza á publicar *Lo Somatent* una série de artículos sobre el catalanismo, en los cuales parece que el autor quiere entrar en razón. El primer escrito del Señor Colom Escoda nos agrada muchísimo más que el que lleva la firma X: X y X, y por lo pronto hallamos muchas cosas con las cuales estamos conformes y que vienen á ser una rectificación de otros escritos publicados en nuestro colega regionalista. Lejos de predicar el exclusivismo y el sepa-

ratismo, el Sr. Colom tiene el buen acuerdo de reconocer que no están allí todos los verdaderos regionalistas españoles y condena el odio sistemático contra los castellanos. Leeremos con atención sus escritos y hablaremos de ellos en otra ocasión oportuna. Por nuestra parte debemos advertirle que si se refiere á EL URBION en lo que dice en el párrafo cuarto, anda muy equivocado. No tenemos prevención alguna contra el *catalanismo* en su genuina significación; pero reprobamos enérgi-

camente alguns actes y tendències de certs catalanistas. De tot ho parlarem.

«La apreciable revista científica y catòlica EL URBIÓN de Soria que dirigeix un distingit compatriota nostre, Mossen Pey-Ordeix, en son número corresponent á la passada setmana publica un article autorisat ab la firma de son director, titulat «¡Vaya un catalanismo!» que, francament, nos ha produhit molt mal efecte, no per las falsas afirmacions que en ell se fan, sino principalment porque 'ns aném convencent de lo degenerat que está 'l poble espanyol y no ovirem remey possible als mals que pateix, quel' empo-breixen y que, qui sab si farán que 's confirmen las paraules de lord Salisbury.

«Perque si 'ls ministres del Govern no 'ns portan per un camí més net de brossa y 'ls de Deu en la terra segueixen inculcant en lo cor del cristians las ideas de desolació y ruína en contraposició á las doctrinas de Jesucrist, tot podria ser que se 'ns girés á tots lo cervell, y folls de venjansa y afamats de sanch acabessim per no respectarse los uns á altres del mateix país.

«Combat lo Sr. Pey-Ordeix lo manifest de la «Unió Catalanista» no sens que avans, en un curt prefaci fassi constar los seus títols de regionalista pera tractar d'ell, y recordant que nosaltres, al veure la actitud bélica en que s' havia colocat dias antes de la declaració de guerra entre Espanya y 'ls Estats Units ja li títirarem en cara, á lo qual, diu, (y ho creyém) nos va donar la deguda resposta, pero que *Lo Somatent* no 'n va vo er pendre ni tan sols nota.

«Si nosaltres haguessim rebut lo número en que se nos contestava, tinga la complerta seguretad que no hauriam despreciat lo seu escrit y que, ni que siguém enemichs de polémicas, no l' hauriam rebutjat com ho fem avuy.

«De EL URBIÓN nos han faltat alguns números, y confessantho ab tota clarerat, ereyém que las faltas obehiam á ensopegadas dolorosas, ó que seguint á *El Fuerista* s' havia retirat á la vida privada. Nos alegrém que aixís no hagi ocorregut.

«Que 'ls articles del Sr. Velasco Goñi eran apelacions francas á la guerra, y que nosaltres los enten-guerem al revés, potser siga veritat; pero si abaquellas ensenyanzas de la historia volia empenyer al Govern

á la guerra, era també lo voler portar á la nació al suicidi, puig que aquells pobles de la historia antiga á que fcyan referencia, després de las humillacions los hí vingué la desaparició, y tant del imperi egigci com del cartaginés, ¿qué 'n restá á las pocas horas? Unicamente la seva memoria registrada en los anals de la Historia Universal.

«Desde l crit de Baire que la prempsa regionalista de Cata'unya ve demanant pera 'ls cubans la autonomia, com la tenia demanada pera 'ls filipins avans del aixecament d' en Aguinaldo, y per lo tant han mal informat al articulista los que li hagin dit que nosaltres hem cambiat de conducta á la vista dels aconteixements, com s' enganya si creu que som partidaris de la pau res més que pera defensar los interessos particulars de Catalunya. La demaném y voldriam conseguirla en Benefici del Estat espanyol, convenuts de que es lo camí millor que pot escullirse, avuy que per arreu ahont se giri la vista no més s' oviran tacas negras, miseria, sanch y llágrimas.

«Barrejar. cam ho fal l' articulista los noms de *La Veu del Montserrat* y *La Esquella de la Torratxa* dihent que si algún punt de contacte tenen es lo mercantilisme, sent aixís que 'l primer es una revista séria y que per sobre del regionalisme defensa 'ls interessos de la Iglesia, mentres que *La Esquella de la Torratxa* es un periódich srtírich y humorístich que dirigeix sas principals fietxas al clero, ho podia haver fet «EL URBIÓN sí, pero no EL URBIÓN dirigit per un catalá, á no ser que aqueix catalá tingui alguna venjansa pue satisfacer, que no ho podém creure, porque l' estimat company *La Veu del Montserrat*, al donar la benvinguda al Sr. Pey-Ordeix ho feu en termes afectuosos y ab paraulas que delatavan la germanor de fé en relligió y en política que 'ls unia.

«Y per avuy prou, que es massa llarch, y si á desfer l' article «¡Vaya un catalanismo!» nos entretinguessim tindriam feyna per un rato, recomanant al seu autor que si no vol infringir cap principi de la doctrina catòlica no s' arrisqui en tractar de lo que s' pot pensar entendre, pero que ha demostrat no n' está al corrent.»

(De *Lo Somatent*.)

La desamortización.

IV Consecuencias agrícolas.

I. Al estudiar los argumentos que aducían los reformadores para combatir la amortización, hemos hablado del fraccionamiento de la riqueza rústica. Quién duda de que ese fraccionamiento ha sido altamente perjudicial á la agricultura? ¿Quién puede negar que no se ha logrado ese fraccionamiento? (*) Cuestión es esta al parecer contradictoria, que vamos á tratar de resolver.

Para conseguir los propósitos que aparentaban abrigar los desamortizadores, convenía hacer la venta por pequeñas parcelas que hubiesen podido comprar los agricultores poco acaudalados; no sucedió así, sino que de muchas fincas que antes estaban separadas por pertenecer á distintos dueños, se ha hecho una sola por haber pasado á manos de un solo dueño. Se ha hablado también mucho sobre la conveniencia de fraccionar la propiedad territorial. La observación viene á demostrar que la agricultura no ha adelantado gran cosa en los países en donde no ha habido ese fraccionamiento, y nos demuestra que en aquellas regiones en que hay propiedades muy extensas, no es la agricultura menos floreciente que en donde está muy fraccionada. En Inglaterra y en Francia, en donde se supone que son las leyes de sucesión, esto es, la mayor ó menor libertad de testar, lo que influye en la división de la tierra, se nota que en Inglaterra, con la libertad, hay propietarios pequeños; y que en Francia, con la restricción, existen grandes propietarios.

El *latifundia perdidere Romani* es ya un argumento *cursi* ó ridículo en estos tiempos experimentalistas. Se ha dicho que la vida y progreso de la agricultura consiste en el movimiento señorial de la tierra. Durán y Bas lo niega terminantemente. Los únicos á quienes favorece son los escribanos y curiales. En España podemos ver como en Cataluña, donde la sucesión se verifica ordinariamente por el sistema de la primogenitura ó del *herén* y la *pubilla*, la agricultura está en mejor situación que en otras provincias en que la propiedad se reparte por igual entre los hijos herederos.

II. El mal que nos ha traído la desamortización, ha sido, que allí donde convenía ó podía convenir la división de la propiedad, ha sido acumulada; y en donde habría sido mejor la acumulación, allí se ha

dividido; (1) porque la acumulación no ha servido más que para fomentar el *absenteismo*, que es el gusano roedor de la riqueza agrícola. Con la antigua acumulación sucedía generalmente que los productos se consumían en el propio país productor, y en ese flujo y reflujo consistía la vida de la propiedad. Después de la desamortización, terrenos muy extensos han ido á parar á dueños que viven muy distantes de sus fincas; estas producen y aquel consume, y así es como se puede explicar el fenómeno de que las grandes poblaciones, en vez de ser las *cabezas* del respectivo país, son propiamente el *estómago* que *devora*, sin que de la digestión resulte bien alguno para los miembros restantes. Estos nuevos dueños, sin amor á la tierra, sin otra preocupación que gozar de las delicias de la vida, se cuidan solamente de cobrar y de aumentar las rentas; y aquellas tierras que antes pagaban cuatro, ahora pagan ocho, produciendo ogaño lo mismo que antaño. Los renteros, explotados así por dueños codiciosos y avaros, apenas consiguen cumplir con lo estipulado en los arriendos, aunque exploten y vuelvan á explotar la tierra; sucediendo finalmente lo que en otro lugar dije del pequeño propietario, á saber, que una vez agotada, la tierra se cansa de producir; el colono llega á no sacar para comer, cuanto menos para indemnizarse de los gastos de cultivo, y tiene que abandonar las tierras para entregarlas á otro más apurado. Este nuevo colono, viendo inútil su trabajo, tiene que acudir á otros medios para sustentarse... y por último á la emigración.

En esta región, cuya principal riqueza fué la ganadería, hemos visto desaparecer las grandes dehesas

(1) En la Exposición del Ministro de Fomento de 26 de junio de 1874, se dice expresamente: «...algunas provincias de España, quizás las más feraces, en las cuales sólo se cultiva la sexta parte del terreno laborable... es notorio, que no obstante, los saludables resultados de las Leyes de desamortización y de supresión de señoríos, en estas provincias la propiedad permanece aglomerada en pocas manos, resultando un lastimoso desequilibrio con las condiciones sociales de la población.»

«En otras, no tan ricamente dotadas por la naturaleza, en que la propiedad se encuentra dividida y subdividida en pequeñas porciones, constantemente castigadas por codicioso cultivo y esquiladas por la necesidad doméstica, abunda la población, robusta, activa y laboriosa; pero el modo de adquirir la propiedad, unido á las leyes generales sobre su trasmisión, establece, una triste desproporción entre los productos del suelo y las necesidades de sus cultivadores.»

y montes de pasto que han sido puestos á cultivo por dueños malamente especuladores: en los primeros años sacaron de estos terrenos vírgenes mayores productos que si los hubiesen dedicado á pastos; mas, bien pronto se ha visto que este proceder ha sido la ruína del país.

No podía suceder otra cosa, habiéndose hecho la desamortización como se hizo. Algunos, compraron extensos terrenos de monte que los municipios y comunidades conservaban como oro en paño y como refugio de todo el vecindario. El producto de la corta fué, en algunos casos, superior al importe de la compra: con tal desamortización salió un propietario más, y á su lado brotaron las miserias de que se alimenta aquel vecindario. Las dehesas comunales han desaparecido en gran parte, y con ellas ha desaparecido también la ganadería de los pueblos, que era el sostén de la agricultura, (1) Los descendientes de

(1) Acabo de ver una estadística que publicó el señor Garrido, «según los datos del gobierno» que da este resultado:

Años.	Cabezas de ganado.	Rentas en Reales.
1797.	19.370.000 (de todas clases)	384.000.000.
1861.	26.014.000 » » »	239.732.000.
1826.	24.984.000 » » »	
1865.	36.622.000 » » »	

El señor Garrido y la Junta de Estadística, no admiten el recuento de 1861, por ser incompleto; pero admiten como cierto y exacto el computo de 1797, para poder decir que ha habido un aumento considerable de riqueza pecuaria. Yo me permito creer que si en 1861 no supo el Estado hacer un verdadero estado de la ganadería, menos debió saberlo hacer el de 1797, cuyos números solamente pueden servir para entretenimiento de desocupado; pero no para formar sobre ellos cálculos de ningún género.

Pero imaginemos este absurdo, es decir, que desde 1797 la riqueza pecuaria ha experimentado tal aumento; y entonces tenemos mucha razón al despreciar las bravatas que se permitieron contra la ganadería los primitivos desamortizadores: cosa que no es así, porque repugna á la conciencia de todos los agricultores y ganaderos.

Otro error económico hay al suponer que valiendo ahora más que valían antiguamente las reses, haya aumentado por este con-

aqueellos colonos y renteros que arrendaban las tierras á las *manos muertas*, las arriendan hoy á las *manos vivas*, pero pagando el cuádruplo de la renta.

III. La USURA ha llegado á un extremo escandaloso. Por este medio se han levantado fortunas inmensas que suponen la muerte de innumerables labriegos.

A todo esto, ha sucedido lo EMIGRACIÓN, como última consecuencia de la tan cacareada desamortización que llamaba *muerta* á la riqueza que dejaba vivir á los pueblos en sus términos naturales, que repartía el producto de la propiedad entre el rentero y el propietario, que llenaba nuestros campos de ganados; y que lo acaba de devastar todo.

La clase menesterosa que antiguamente hallaba la *sopa boba*, ahora tropieza con esa *sopa sabia* de la legislación que prohíbe la mendicidad: el pequeño propietario que encontraba en la Iglesia capitales sensuales ó á préstamo al 2 1/2 y al 3 por ciento, ahora lo busca al 16, al 30 y aún al 60 por ciento en las oficinas de los usureros. Los *esclavos* de las *antiguas* abadías que comían el pan con el sudor de su rostro, ahora van á buscarlo en la expatriación, y los terrenos quedan incultos y baldíos por falta de brazos. Entre tanto los compradores de bienes nacionales, se bañan en *agua de rosas* en las capitales, CONSTITUYENDO LA GRAN FAMILIA DINÁSTICA que goza del paraíso de esa redención económica de España.

cepto la riqueza pecuaria. Esto supone, en buen cálculo, que habiendo tenido esa alza todos los productos en general, fuera de aquellos que la maquinaria ha venido á rebajar y algunos otros de comercio é industria; ese aumento general en vez de probar el aumento de riqueza productora, demuestra la depreciación de la moneda; y así, respondiendo al Sr. Garrido, al argumento de que «el valor ha aumentado en 50 por 100» debemos decir que ese aumento es convencional, es fingido: que lo que hay en puridad es que dos pesetas de ahora, no sirven lo que antes servía unas Eso lo saben los que han estudiado los rudimentos de la *Economía*

Vamos sumando



EL URBION tiene ideas muy originales y muy extravagantes acerca de la vida que conviene á la prensa católica. Siendo armas de combate y hallándonos rodeados de enemigos ¿qué he nos de querer sino que esas armas se esgriman á diestra y siniestra, provocando la lucha con todas sus consecuencias? Por esto senti nos verdadero horror á la paz, que nos parece improcedente y letal si no es la paz verdadera.

Con tal persuasión, si nuestros enemigos suspenden las hostilidades creemos que no las debemos suspender nosotros más que para tomar el necesario descanso para reponer fuerzas. Si el enemigo huye le pondremos puente de plata por delante y el ataque por detrás; si nos acomete, lejos de ceder, lucharemos hasta el último momento, porque la obligación del soldado no es cantar victoria, sino morir sucumbiendo. Nosotros no podemos ceder un palmo de terreno. Toda transacción es traicionera.

Este programa va encontrando amigos en la prensa. A algunos que ya conocen nuestros lectores, hemos de sumar hoy *La Esperanza*, revista católica que se publica en Palma de Mallorca y que en su último número nos dice:

Contad con nosotros.

«¡Loado sea Dios! que hay quien pega fuerte. ¡Gracias á Dios! que hay quien se atreve á decir la verdad. Porque, en efecto; se necesita un valor sobrehumano, y una decidida vocación al martirio para atreverse á decir no más que la verdad. ¡Qué corrupción tan grande la de nuestra sociedad!

»EL URBION: he ahí una revista, cuyo último número es el 15 y trae ya en revolución á casi toda España. Dedicada al Episcopado, se propone decir la verdad toda por más que amargue. Y ¡claro! unos la denigran y otras la aplauden, porque hay quien ama la verdad y quien no la quiere, porque hay buenos católicos y *buenos* liberales, porque hay corazones perversos y otros muy nobles y, finalmente, porque hay quien antepone los derechos de Dios á los intereses particulares y quien pospone á su interés propio y al medro personal lo que debe á Dios, á la Religión y á su Patria.

»Por tanto nada nos extraña que EL URBION tenga quien le censure y condene su campaña, ni que haya alguno más morigerado, que le trate de *prematurado*; como si la verdad no pudiera decirse en todo tiempo; como si la verdad pudiera perjudicar, y no favorecer siempre, á la causa de Cristo; como si hubiera

momentos en que se debiera mentir, ó con un silencio criminal se pudiera aprobar la mentira y el error.

»No nos extraña que EL URBION tenga enemistades y adversarios de todos *calibres y sistemas*. La verdad amarga al que que es culpable, sea el que sea; y en España hay muchos á quienes amargarán las verdades de la valiente y católica Revista, porque en España hay muchos *culpables*.

»Pero no se asuste nuestro querido amigo: los buenos católicos estarán siempre á su lado dispuestos á todo, y sólo los partidarios del liberalismo, los modernos herejes, han de ser los que se declaren contra él, y se proclamen sus adversario.

»Y.... la prueba al canto estimado URBION: como nosotros nos tenemos por católicos de los llamados *intransigentes, intolerantes, reaccionarios*, etc., etc. nos declaramos sus amigos y aliados, siempre decididos á cumplir cuanto guste V. mandar en la noble y santa campaña tan valientemente por V. iniciada. Lo que sentimos grandemente es no poder ver aquellos articulitos que V. anunció: no propiamente por el gusto que debiéramos sentir al leer sus párrafos, sino porque al tenerlos nosotros ya andarían rodando de mano en mano por estos mundos de Dios...

»Le agradeceríamos que, pues usted estará más allegado á sus dos intrépidos compañeros *La Vos de la Patria*, de Barcelona, y *La Libertad*, de Valencia que les saludara en nombre de *La Esperanza*; y dígalas que no podemos menos de frotarnos las manos de contento cada vez que leemos uno de sus valientes artículos.

Salud amigos; y los tres particularmente contad con nosotros. Y ¡adelante! que *non provalerunt*....»

Honor excesivo es el que á EL URBION dispensa *La Esperanza*: somos únicamente soldados rasos y no pretendemos galones ni cargos que nos aturdirían. Ahora, si nuestro querido hermano espera que le avisemos cuando nosotros creamos ver un nuevo enemigo, le diremos: «*Nosotros apuntamos allí.*»

Cumpliendo el encargo que nos hace en su penúltimo párrafo, tenemos el gusto de presentarlo á nuestros compañeros como uno de tantos. No viene mal á la prensa católica española tener una avanzada en el mediterráneo.

No descorazone el colega ante la persecución. Esta es la mejor contraseña. Si de la persecución salimos victoriosos, ¡ay, del liberalismo! ¡Si salimos aplastados, hemos cumplido nuestro deber! Lo que sí debemos proponernos es evitar vernos en el trance de tener que embarrancar los barcos. Los nuestros se hundirán, si Dios quiere, pero abordando.

Y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.



Los Futuros Concilios españoles.

El Catecismo Popular

YA hemos hablado, aunque incidentalmente, de la conveniencia de agregar al Catecismo el tratado de Sociedad. En este artículo apuntaremos otras ideas que pueden tenerse presentes cuando se trate de la reforma del Catecismo, de lo cual habló también *La Cruz* en el número de abril.

Laméntase el colega, y con mucha razón, de los inconvenientes que trae consigo el que anden autorizados por el pueblo varios catecismos, queremos suponer que idénticos en la sustancia, pero distintos en la forma. Este compendio de la Fé y de la Moral es cosa de tanta importancia, que la menor anfibología puede ser causa de pavorosas dudas; cualquiera inexactitud en el lenguaje, puede ser origen de enormes errores. Escribir un buen catecismo es cosa la más árdua y delicada. Si la clase de personas á quienes va dedicado reclama la mayor sencillez, claridad y concisión, no puede prescindirse de una gran precisión y exactitud de ideas y de palabras, ya que esas mismas gentes sencillas y faltas de instrucción, pero muchas veces dotadas de gran talento analítico, toman como punto de exámen y de meditación las expresiones del catecismo, y sobre ellas discurren con más ó menos acierto. Hasta algunas personas de estudios y carrera, y aun publicistas y escritores, sin más conocimientos dogmáticos que el del Catecismo, ponen á prueba sus máximas y se aprovechan de la más insignificante falta de redacción para argüir á la Religión Católica.

Es natural, pues, que los Concilios den á esta cuestión la importancia que verdaderamente tiene y que traten de unificar el texto del Catolicismo escogiendo el más sobrio de palabras y preciso de ideas y adoptándolo con exclusión de todos los demás de los cuales puede aprovecharse lo extraordinario que pudiesen tener de bueno rechazando todo lo demás. Este trabajo confiado á una comisión de graves teólogos y de párrocos y misioneros prácticos en las cosas del pueblo, podría traer un gran bien.

Pero no basta esta reforma para dejar completa-

mente atendida la cuestión del Catecismo. En muchos textos se echan de menos verdades dogmáticas y morales importantísimas en nuestros tiempos, tales como las de la Inmaculada Concepción de María y de la infalibilidad Pontificia. No diré que haya fieles que desconozcan absolutamente estas verdades; pero han tenido que aprenderlas en escritos más ó menos piadosos, frecuentemente poco didácticos, ó en sermones y pláticas pronunciados con objeto de ilustrar; más bien que de instruir á los oyentes. Así es que los fieles aprenden esas verdades de modo informe y vago; compónense en su imaginación el texto del dogma, y no suele ser raro observar que en esas creencias hay verdaderos errores, de los cuales se aprovechan nuestros enemigos.

En algunos catecismos españoles los Ordinarios han mandado agregar el pequeño tratado de la Bula y me parece cosa muy excelente. Así mismo debiera añadirse otro pequeño tratado de los principales errores modernos.

Si todas esas reformas son necesarias, no lo es menos el tratado de *política*, como vamos á demostrar para que se les quite el susto á los que habrán sentido indignación al leer esta propuesta.

Observamos que, cualquiera que sea el giro que tome la sociedad acerca de algunos problemas, hemos de presumir que, en vez de retroceder á los sistemas políticos de pasados siglos, corremos con seguridad á los sistemas democráticos. En la mayoría de las naciones cultas se halla establecido ya el sufragio universal, y en su virtud *todos* los ciudadanos tienen derechos y deberes electorales. La Iglesia que hasta ahora ha combatido á sangre y fuego la oportunidad de la ley del sufragio universal, llamándola *Mentira universal*, como ha confirmado la experiencia y de un modo principalísimo en España, no puede sustraerse á la realidad de los hechos, por más repugnantes que sean; y cuando no puede evitar la realización del crimen, procura sacar de él enseñanzas provechosas para las almas. Tal vez sea ya locura é insensato trabajo el combatir radicalmente el sufragio universal; y una vez establecido

como mal inevitable por ahora, la prudencia nos aconseja que procuremos reducir ese derecho político al círculo del Deber cristiano. Esto no puede conseguirse sin explicar al pueblo el deber que encierra ese derecho y el medio de llevarlo á la práctica sin ofensa de la sociedad y de la conciencia. Hemos de enseñar á los electores que el ciudadano católico no puede vivir encatólico si vota en impío: que aún ahí se extiende la Moral de Jesucristo, que al propio tiempo que promulga los mandamientos, nos obliga á poner de nuestra parte todo cuanto pueda facilitar ese cumplimiento, y á luchar contra todos los que se proponen impedirlo.

Cuando no existía esa ley del sufragio y cuando el pueblo tenía confiada á unos cuantos la administración pública, no necesitaba conocer la ciencia política: hoy, al aceptar de buena ó mala gana ese derecho, el pueblo se ha puesto en el deber de aprender

á ejercitarlo de conformidad con la Ley Divina á la cual nada ni nadie puede sustraerse.

La ignorancia acerca de este particular es desastrosa y mayor de lo que á primera vista parece. Moralistas hay que resuelven con aplomo y con gran copia de razonamientos los casos más raros y más difíciles de la casuística, así como hay teólogos que conocen todas las sinuosidades de las varias escuelas teológicas y no aciertan á comprender que el acto de votar uno ú otro candidato puede llegar á constituir un acto de apostasía ó de eminente inmoralidad.

Muchos que conocen al dedillo y disputan acaloradamente las triquiñuelas escolásticas de los siglos XIII y XIV y que se entregan á la averiguación de las probabilidades paradisiacas, desprecian estas cuestiones prácticas de nuestros días, como cosas imperinentes ó indignas de ocupar sus inteligencias. No entiendo ese fenómeno de la ignorancia.

La heredera de Tobajas.

I.

Al Norte de la *Veguilla* de Caravantes, y á una distancia de dos kilómetros del pueblo, se levantan los ruínas de la casa de los Tobajas. Ni fué palacio, ni casa-fuerte, ni meramente una granja, porque de todo participaba. Dos torreones cuadriláteros unidos entre sí por otro cuerpo de edificio y todo ello rodeado de una elevada tapia, defendidas por rejas de hierro las ventanas, eso debió ser la morada de esos señores. Eran hijos-dalgo, y aun en la puerta principal de la muralla se ven dos escudos de épocas muy distintas, perteneciente el uno tal vez al siglo XIII ó XIV y el otro á últimos del XVI ó principios del XVII. El escudo es cuartelado. En el primer cuartel, tiene bordura de plata con ocho cruces de gules flordelisadas y una torre almenada de oro sobre fondo sínople; el 2.º ostenta contrapuestas dos torres de oro en campo de gules y dos cruces de gules también flordelisadas sobre sínople; en el tercero dos lobos negros en campo de oro, y en el cuarto tiene por orla una cadena de oro que se apoya en los extremos de una banda negra en campo de plata.

No obstante, difícil fuera probar la legitimidad de los blasones, pues los de un escudo desmienten los del otro en el cual están trastocados los cuarteles y lo que es banda en el uno es barra en el otro. Ambos concuerdan en la ausencia de celadas y cimbras heráldicas. Ya en el siglo XVI había desaparecido el dominio de los *Thobajas*, y la finca era propiedad del hidalgo Don Diego Valdivieso, que á últimos de aquel siglo puso pleito á los concejos de la Peña, Quiñonería, la Alameda y Caravantes sobre ciertas franquicias y derecho que le negaban. En 23 de Octubre de 1595 quedó transigido el pleito, reconociendo los concejos la hidalguía de Don Diego, y renunciando éste á otras pretendidas exenciones. Los apellidos *Tobajas* que llevan muchos vecinos de Caravantes, no deben ser de los señores, sino que, á la usanza de aquel tiempo debieron adoptarlo los criados ó *donceles* que lo han perpetuado con más fortuna que sus amos y principales.

La desaparición de los señores de *Tobajas* tiene sus ribetes dramáticos. Los vecinos de Caravantes comienzan á olvidar la leyenda, y

bueno será fijarla para recuerdo de los venideros. Hay quien habla de una *niña encantada*, y no es extraño que hayan confundido esta leyenda con alguna otra de las muchas á que ha dado origen la cercana *Cueva de las Brujas*.

En el archivo parroquial se conservan documentos que hablan de la desaparición de un joven heredero de un mayorazgo, cuyos bienes reclamó un tío á los 16 años de haber desaparecido el sobrino. Esto es muy verosímil en aquellas épocas. Vamos, pues, á reconstituir la tradición en la única forma posible.

II.

El último señor de Tobajas vivía en la solitaria morada en compañía de su hija única y de la servidumbre, en aquellos tiempos de la Reconquista en que todavía merodeaban por estas tierras algunas cuadrillas de moros cometiendo toda clase de excesos.

Uno de los jefes de esas cuadrillas, exacto conocedor del país, acertó á ver y á enamorarse de la muchacha, cosa muy frecuente entre los voluptuosos secuaces de Mahoma, y puso todo su empeño en apoderarse de la joven. Preparó sus hombres, sobornó á una de las viejas criadas de la casa, y después de las muchas tentativas que desvaneció el cuidado del padre, llegó un día en que éste se fué á la próxima huerta, que se hallaba al sudoeste, á cincuenta pasos de la muralla, á distraer sus ocios.

La moza fuése con permiso y convenio de la vieja á contar sus cuitas juveniles á la deliciosa fuente que brota á cosa de doscientos pasos al Norte del castillo, y la vieja púsose á cantar con rebuscado esfuerzo las trovas aprendidas en sus mejores años. El buen viejo desde la huerta escuchaba con agrado los antiguos cantares que le recordaban á él tiempos más venturosos, y los tres, absortos en sus pensamientos, estaban el ama en la ventana del mediodía, el viejo en la huerta y la hija entretejiendo guirnaldas de juncos y de flores.

Un hombre que había estado durante horas

y horas acurrucado detrás de una de las enormes piedras que forman el *Cruce de las peñas del Cuarto*, á poca distancia de la fuente, comenzó á andar con paso disimulado y azadón al hombro y sintió una sed voraz y quiso beber en el arroyo. Llegó al lado de la muchacha, y en menos tiempo que se cuenta le tapó la boca con un pañuelo, cargósele al hombro y corrió á doblar el *Cruce*. La vieja seguía cantando. El anciano se felicitaba interiormente de aquella paz y alegría que reinaban en la casa.

III.

El raptor había calculado bien su negocio. Así que la niña llegó detrás de las peñas, la despojó de sus vestidos y le puso otros que traía preparados. Un jinete cargó con el vestido de la niña, y tomó el camino hacia Reznos que luego abandonó para internarse en el monte.

Antes de partir, el jefe le dijo en algarabía.

—¿Estás enterado?

—Estoy enterado.

Allah sea con nosotros.—Y se separaron.

La niña, ataviada con su nuevo ropaje, fué cargada en brioso caballo, sostenida por su raptor y tomando la dirección á manderecha viéronse á los cinco minutos en lo más espeso del escabroso monte andando como podían hácia Torrelapaja. A cincuenta pasos del camino, pero en lugar inaccesible hicieron alto: la niña pudo respirar libremente y aún pudo llorar cuando se lo permitió su impío amante. Y después atravesaron mil sendas y vieron de lejos muchos pueblos y estuvieron durmiendo algunas noches al sereno..... y la muchacha no supo donde se hallaba.

IV.

Una hora más tarde todo era alboroto en la casa de Tobajas. Cansado el anciano de la soledad de la Huerta, le asaltó el recuerdo de su hija y fué á buscar sus besos y caricias.

Entró en su habitación, y la niña no estaba. Fué á su cuarto, tampoco estaba allí; fué á la cocina..... y la vieja le contó muy sencillamente cómo la niña le daba en qué pensar, porque se había ausentado y no volvía. Tampoco estaba en la Fuente. ¡Qué rareza para la vieja!—Es singular—decía la taimada—y me da mala espina.

Y registraron toda la casa, y preguntaron á todos los criados y nadie sabía una palabra. La vieja sabía menos que todos.

¡Ira de Dios!... exclamó el viejo—¡busca dá mi hija.

Y la buscaron en vano, porque no estaba en casa, ni en la fuente, ¿á dónde podía haber ido la muchacha? La vieja tampoco lo adivinaba. Miraron la vega, la huerta, ¡no estaba!.. Tres horas después el pueblo de Caravantes estaba como en días en que le amenazaba la morisma. Por todas direcciones salieron emisarios en busca de la doncella; el anciano Tobajas contenía el aliento y corría de ventana en ventana atisbando, escuchando con ansía... Llegó un criado á la esquina de la muralla.

Había hallado ya el rastro: en el camino hácia Reznos se encontraron algunos retazos del vestido de la niña, ¡natural! eran las señas que ella iba dejando para marcar su paso y orientar á los que la buscasen.

Pero todo fué en vano: antes de llegar á Reznos se perdía el rastro para aparecer allá en la Bigornia y volver hácia atrás formando cruces y círculos. Al último encontraron los restos de los vestidos. ¡Se desvaneció toda esperanza.

..

El señor de Tobajas á los ocho días salía triste y cabizbajo de su morada señorial. «No volveré á ella», decía..... y no volvió él ni volvieron los sucesores.

La morada quedó sola y abandonada, y entregada á los azares del tiempo que poco á poco la van demoliendo.

LORENZO CARRASCO.



Palique.

Los periódicos clerófobos dijeron que el Arzobispo de Manila había huído cobardemente al solo anuncio de la guerra y ahora resulta que eso fué sencillamente una calumnia.

Los mismos *ilustrados* colegas dijeron que el difunto Obispo de Cádiz había *irregularizado* un pico de dos millones de pesetas, y ahora resulta que el Sr. Obispo murió sin tener un céntimo para sus herederos.

No habría oficio más bonito que este de desmentir á los impíos.

*
* *

Las garantías constitucionales han sido suspendidas por el Gobierno.

Y la Constitución ha sido *reprobada* en segundos exámenes por el pueblo español.

Solamente que la reprobación no es efectiva y la suspensión es de temer que lo sea de sobra.

*
* *

Con motivo de dicha suspensión se ha introducido la moda de publicar *blancos* en los periódicos.

EL URBION no ha de ser menos, y ahí va uno.

.....
.....
.....

Allá, en tiempos de la otra revolución, un *blanco* de Espronceda hizo un perfecto blánco. Los blancos de los diarios madrileños de hoy suenan á *huecos*.

*
* *

Algunos republicanos catalanes se han declarado *catalanistas* y los catalanistas celebran esa declaración.

Hace pocos días que un diario de los llamados *renaixensos*, se deleitaba en publicar las opiniones de un industrial (*sic*) que llamaba tontos ó los españoles que defendieron la independencia contra Napoleón, y suspiraba por la *separación* de Cataluña de la

nación española. Conviene tomar nota para cuando convenga refrescar la memoria á algún desmemoriado.

*
* *
Los *pacificadores* van á salir con la suya.

Ojalá fuesen ellos los que han de pagar los platos rotos por la futura paz.

Pero..... cada cual habla de la feria según le va en ella.

Y con la endemoniada paz conservadora y fusionista, á algunos les va muy bien.

*
* *
Vida Nueva copió de EL URBION la idea de dar cabida en sus páginas á escritos catalanes y gallegos. Convenga el amigo en que la vida nueva de *Vida Nueva* era la vida vieja de EL URBION.

*
* *
El Sino, de La Linea, ha denunciado ciertos abusos cometidos en aquella región por el consul británico. El colega llama con todas sus letras lo que nosotros hemos de expresar con esta fuga de vocales: K. K. K.

No sabemos si el gobierno tomará cartas en el asunto. Parece que debiera.

*
* *
A raíz del desastre de la escuadra de Cervera los fusionistas, ó los republicanos, ó los fusionistas ex-republicanos de Calatayud, dedicaron en el Balnerio de Paracuellos un banquete al ex-gobernador de Zaragoza señor Labastida.

Si eran republicanos, allí estaba el alcalde fusionista. Si eran fusionistas allí estaban los redactores del periódico republicano *La Justicia*. Suponemos que serían *Basllesterinos* ó sea *yernistas* de Moret.

Y suponemos que el objeto del banquete fué el de celebrar la campaña que el señor Labastida hizo en Zaragoza contra la *higiene* y contra el juego. Y no quiero suponer que celebrasen el triunfo de nuestra escuadra.

CEFERINO AMÓS.

ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)
Los precios para obras religiosas: 25 cts de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

Revista Ilustrada

Se publica los días primero y trece de cada mes.

JOSÉ SANTISTEBAN

casa especial para ornamentos de Iglesia
San Nicolás 1.—Pamplona.

BIBLIOTECA CATÓLICO—PROPAGANDISTA DE
Pamplona.

se admiten suscripciones en esta administración
PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS

COMERCIO DE COMESTIBLES
de

GONZALOGIL

Plaza de Herradores, 2, Soria.

En este nuevo establecimiento acaba de recibirse un gran surtido de chocolates de la marca «La heroína de Aragón» con preciosos regalos, desde media libra en adelante. Venta exclusiva en esta plaza y en la mayoría de los pueblos de la provincia.

Igualmente hay una inmensa colección de regalos para los demás artículos, haciéndose con más de 10 cupones, en adelante.

Economía y esmero en la elección de todos los artículos.

Se remiten encargos á todos los pueblos de la provincia.

Especialidad en cera.

Plaza de Herradores, 2.—

PASAJE MERCANTIL

DE

Vicen, Cuartero y Carrascosa
SORIA.

Gran centro de novedades.

Se acaba de recibir, para la próxima temporada de verano, un surtido inmenso de lanillas y estambres, en color y en negro para trajes de caballero; grandes fantasías en vuelas de lana y lanas para vestidos de señora y niños. Abanicos, sombrillas, bastones última novedad, medias para señora y niños. Todo el ramo de calcetines para caballero y de hilo crudo de Escocia, tiras bordadas, encajes crema, blancos, crudos y negros. Lazos corbata negros y color. Vuelos prastones, etc., etc.

Devocionarios.—Rosarios y Cruces.—Bisutería.—Perfumería.—Mobiliario.—Sedería.—Lanería, etc., etc.

ANDRÉS RUIZ

Calahorra

gran fábrica de ornamentos y trajes tales económicos. Catálogos gratis

VIVA ESPAÑA

El hombre que se necesita, por M. C. y S.—Madrid, Administración de *La Cruz*, 1898. Folleto en 94 páginas, precio una peseta.

LA AVALANCHA

Revista quincenal Ilustrada

Pamplona

El Urbión

Revista Católica Nacional

RELIGIÓN, CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA

Esta Revista se publica semanalmente en papel satinado, en 16 páginas de medio pliego. Cuando llegue á mil el número de suscriptores publicará semanalmente TREINTA y dos páginas del mismo tamaño, con la sección oficial de Decretos de Congregaciones y Resoluciones de los Tribunales en cuestiones de especial interés. Cuando lleguen á dos mil publicará SESENTA y CUATRO PÁGINAS, con la sección de *Bibliografía*, extractos y copias de las Pastorales, discursos oratorios y artículos más notables que publiquen las Revistas europeas, siendo entonces la *Revista* más voluminosa y más económica de todo el mundo.

Precios de suscripción que regirán hasta el 1.º de Agosto: cinco pesetas al año y tres pesetas semestre, en esta administración; y tres y media y seis pesetas por medio de nuestros corresponsales.

Correspondencia: Administración del Urbión, SORIA.

Corresponsales de esta Administración.

Barcelona: Administración de la «Voz de la Patria», Bajada de Santa Eulalia, 1.—Pamplona: Tipografía Católica, Estafeta, 33.—Logroño: Sres. hijos de Alesón, Portales, 98.

—Coruña: Don Cesáres García, Plaza de María Pita, 18.—Tortosa: Administración de «El Estandarte Católico», Montcada, 13.—Maúrid: Don José Martínez García, Bravo Murillo, 112.—Agreda: Don Cecilio Nuñez.—Valladolid: Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—Gerona: Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—Gómara: Nicolás Solasa.—Tarazona: Don Juan Cruz Calvo.—Baleares: Administración de «El Ancora.»—Zaragoza: Don Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, 2.—Valencia: Administración de «La Libertad», Milego, 3.—Bilbao: Sres. Bulfi y C.ª.—Huesca: Don Raimundo Vila, Coso Bajo, 29.—Tárrega: Don Baldomero Güell.—Gandía: Don Adolfo Calatayud.—Figueras: M. Campamar é Hijos.—Santander: Librería de Don Vicente Oría.—Denia: Don Juan de Dios Guimerá. Vich Tipografía Católica de S. José.—Yangüas: Don Augusto Bretón.

Qu dan autorizadas para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.

Los pagos por adelantado pueden hacerse en libranzas del Giro Mútuo, sellos de correo (carta certificada), ó letras á la orden de la Administración, sobre esta plaza, Madrid ó Barcelona.